LA MODA ELEGANTE

Año XXII.

PERIÓDICO DE LAS FAMILIAS,

Num. 17.

QUE TIENE LA ALTA HONRA DE CONTAR COMO PRIMERA SUSCRITORA
A S. M. LA REINA (Q. D. G.)

CONTIENE LOS DIBUJOS MAS ELEGANTES DE LAS MODAS DE PARIS, MODELOS DE TODA CLASE DE TRABAJOS DE AGUJA, INCLUSOS LOS DE TAPICERIA EN COLORES, CROCHETS, CANEVAS ETC.,
Se publica un numero todos los Domingos.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.
En España, Canarias y Portugal.
EDICION ECONÓMICA.
Un año 95 reales.—Seis meses 50 reales.—Tres meses 30 reales.
Precio de la edicion de lujo.
Un año 140 rs.—Seis meses 80 rs.—Tres meses 45 rs.
No se venden números sueltos.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.
En las Américas Españolas
EDICION ECONÓMICA.
Por un año 8 pesos fuertes.—Seis meses 5 pesos fuertes.
Precio de la edicion de lujo.
Por un año 12 ps. fs.—Seis meses 7 ps. fs.
EDITOR: **D. Abelardo de Cárlos.**

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.
En los demás estados de América.
EDICION ECONÓMICA.
Por un año 10 pesos fuertes.—Seis meses 6 pesos fuertes.
Precio de la edicion de lujo.
Por un año 15 ps. fs.—Por seis meses 8 ps. fs.
No se venden números sueltos.

Sumario.—Advertencia.—Explicacion de la hoja de patrones.—Manteleta de cabos anchos.—Corpiño escotado.—Berta Rosalba.—Fichú Susana.—Traje Isabeau de Baviera.—Prendido diadema.—Mantilla española.—Cuello y puño.—Estrella al crochet.—Vamos andando.—Errata.—Creo en Dios.—Bibliografía.—Baños hidro-sulfurosos de Gravalos.—Problemas de ajedrez.—Explicacion del figurin iluminado.

ADVERTENCIA.

El patron que repartimos con el presente número es el correspondiente al mes de Marzo próximo pasado, y que á causa de imprevistas demoras no pudo darse en la época á que correspondia. Muy en breve distribuiremos el patron del mes de Abril actual.

EXPLICACION
DE LA HOJA DE PATRONES.

Manteleta de anchos cabos.

La figura 22 del patron representa este modelo reducido á la octava parte.

La extremada sencillez de este patron nos ha decidido á publicarlo en tamaño reducido, lo cual es ageno á nuestra costumbre.

Esta manteleta se adapta á los vestidos de teatros, de conciertos, de comidas y de suarés. Nuestro modelo es de cachemira blanca, forrado de tafetan de Florencia blanco; el borde superior lleva un vivo; el inferior va guarnecido por un volante de *poult de seda* blanco, de ocho centímetros y medio de ancho, encañonados, con una cabeza de centímetro y medio, orlado por ámbos lados con un encage negro de 1 centímetro de ancho. — La manteleta se adorna de una guirnalda de lazos, formados por entredoses de encage negro, pegados á la cachemira por un feston muy separado, hecho con seda blanca. Este entredos se continúa en línea recta sobre el borde superior de la manteleta.

El ancho de esta es, por detrás, de 45 centímetros; su largo de un extremo á otro, es de 2 metros 98 centímetros.

MANTELETA DE CABOS ANCHOS.

Corpiño escotado.

Figuras 15 á 20 del patron.

El corpiño puede ser de escote cuadrado ó redondo; en el patron se hallarán las indicaciones necesarias para estas dos combinaciones. El delantero (fig. 15) tiene una nesga que solo pertenece al forro, porque la tela de encima debe estar plana y estirada; para las demás partes del expresado corpiño, la tela y el forro son semejantes: se las cose la una al otro juntando las letras iguales. La espalda tiene ojetes. Se colocan ballenas en todas las costuras, y el corpiño se orla todo con un vivo. La figura 20 (manga corta y lisa) se cose desde *m* hasta *o*, despues se adapta é la sisa *n* con *n*.

Berta Rosalba.

Figura 14 del patron.

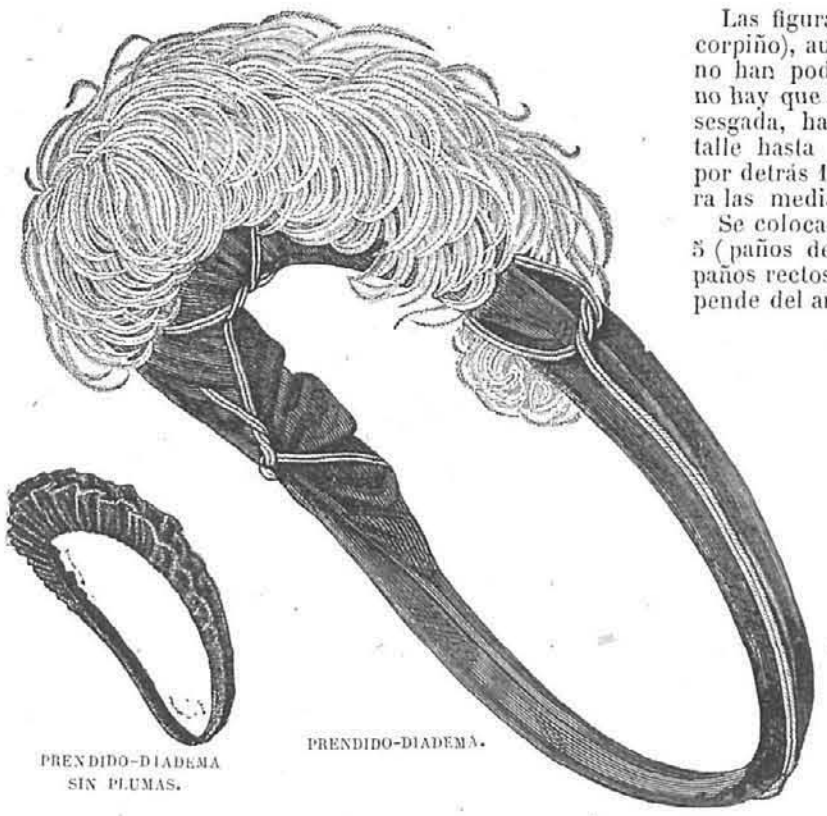
Nuestro modelo se arma sobre un forro de tul blanco de seda, se orla por cada lado con una drapería de crespon blanco, estrecha por arriba, mas ancha por el borde inferior. Estas draperías se sujetan de trecho en trecho por medio de presillas de felpilla blanca y de encage negro.—La berta va orlada por un encage negro, y sobre ella forman salpicado unas rosetas de felpilla blanca, tres de las cuales ma-

Acompaña á este número un suplemento, el cual es una gran hoja de patrones.

© Biblioteca Nacional de España

yores, hechas de crespon, guarnecen el delantero.

Nuestro patron está preparado para persona que tenga algunas carnes, será preciso, por tanto, disminuirlo por cada hombro si se destina para una mujer delgada. Se corta sobre la fig. 14 (mitad de la berta) la berta entera, de modo que no tenga costura en la espalda. El ancho de las draperías, así como el de los pliegues que las componen, se indica en el patron. La drapería inferior, para redondearse bien, debe cortarse por porciones separadas, cuyas junturas se cubren con las presillas de felpilla y que el patron indica por medio de líneas de puntos. La drapería superior puede hacerse de una sola pieza. Se dispone cada pliegue (comenzando por el borde inferior) preparándolo *doble* del ancho señalado en el patron; despues se le repliega por el medio hácia atrás, de modo que se le dé el ancho que se quiere, y que cada pliegue sea quíntuplo y esté separado del siguiente por una tira de crespon sencillo. Es inútil decir que el borde del crespon debe redoblarse hácia adentro por cada lado. El encage negro de la guarnicion tiene dos centímetros de ancho. Para cada presilla se colocan dos cabos de encage, pié con pié, y se los fija sobre cada línea de puntos de la figura 14, cubriendo la costura con un pedazo de felpilla blanca. El encage negro, puesto *plano* sobre el borde inferior, tiene encima una felpilla; no la hay sobre el encage negro del borde superior. Las rosetas se hacen con 6 bucles de felpilla de centímetro y medio de largo cada uno.



PRENDIDO-DIADEMA SIN PLUMAS.

PRENDIDO-DIADEMA.

Fichú Susana.

Figuras 11 y 12 del patron.

Este fichú se hace de muselina blanca muy clara; sus adornos se componen de cintas de tafetan de color vivo, de guipur blanco estrecho, y de cintas estrechas de terciopelo negro.

La figura 11 representa uno de los delanteros; la fig. 12 es la mitad de la espalda, esta está cortada de una sola pieza (sin costura en el medio) y al hilo, así como los delanteros. Se los une en el hombro, R con R,—Q con Q, por una costura enrollada bajo el dedo. El volante (de la misma tela que el fichú) lleva un dobladillo de un centímetro y tres cuartos de largo; sobre este dobladillo, que se termina por un guipur blanco puesto plano y de centímetro y medio de ancho, van tres pliegues de medio centímetro. El volante tiene 2 metros 80 centímetros de largo; se le hace en dos mitades, porque debe formar una punta en la parte de abajo de la espalda, y hay que cortarlo al sesgo en este sitio; su mayor anchura es de 7 centímetros por detrás. Desde la costura del hombro se va escotando el borde superior del volante, de modo que se haga estrecho por la parte anterior; se le frunce, se le cose al rededor del fichú; se cubre esta costura con una cinta de color, cuya anchura está indicada en el patron, y en el medio de esta cinta se ponen dos guipures blancos, pié con pié, cuya costura se cubre con una cinta de terciopelo negro *cero*. Encima de esta guarnicion se pone cinta semejante, pero de 6 centímetros de ancho, formando una punta por detrás, y gradualmente replegada por delante, para seguir la forma del fichú. Sobre este se colocan 3 filas de guipur blanco, de centímetro y cuarto de ancho, y encima una cinta de terciopelo negro *cero*, en el borde superior de la cinta se ponen dos guipures pié con pié, cuya costura se cubre con una cinta de terciopelo negro; de modo que esta guarnicion se compone de cuatro filas de guipur que caen hácia el borde inferior del fichú, y de una fila que sube. La abertura del cuello se orla con una cinta igualmente cubierta por dos guipures reunidos por una cinta de terciopelo negro. En el sitio de la fig. 11 en que se ve una estrella se coloca un lazo de cinta de 6 centímetros de ancho, adornada con tres bucles de terciopelo negro.

Los colores de las cintas que se prefieren para guarniciones de fichús son el amarillo boton de oro, —el cereza vivo,—el azul de China y el malva.

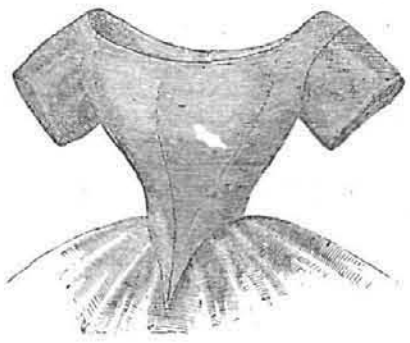
Está de mas añadir que se puede hacer este fichú de tul blanco, ó bien de tul negro de dibujos, forrado de tul blanco, con guarniciones de encages blancos y encages negros; quedando perfectamente confeccionado este precioso fichú.

Traje Isabeau de Baviera.

Figuras 1 á 9 del patron.

La forma de este trage, estremadamente nuevo y que sienta muy bien, es una feliz modificacion de la forma llamada *Gabriela*—ó bien llamada *Princesa*, la cual tenia demasiado poca gracia para poder alcanzar un éxito general é incontestable.

El corpiño se prolonga un poco sobre las caderas; por delante y por detrás está cortado en una sola



CORPIÑO ESCOTADO.

pieza con la enagua, y adornado por los lados con tres presillas de terciopelo guarnecidas de fleco. La enagua, que forma algo de cola, va adornada de pasamanerías estrechas, puestas sobre todas las costuras de los paños; estas pasamanerías *caladas* se ponen en fila doble sobre la costuras del medio (paño de detrás).

La misma pasamanería rodea las presillas. Este trage, que debe hacerse en forma de redingot, se guarnece por delante con una fila de botones gruesos de terciopelo; la mitad inferior de cada boton va orlada por un fleco.

La manga lleva vuelta y hombrera, compuesta de tres presillas mas pequeñas que las de la enagua.

Las figuras 1 y 5 (paños cortados con el corpiño), aunque dobladas sobre sí mismas, no han podido dibujarse en todo su largo; no hay que hacer mas que continuar la línea sesgada, hasta que tenga desde lo bajo del talle hasta el borde inferior de la enagua por detrás 1 metro y 32 ó 36 centímetros para las medianas tallas.

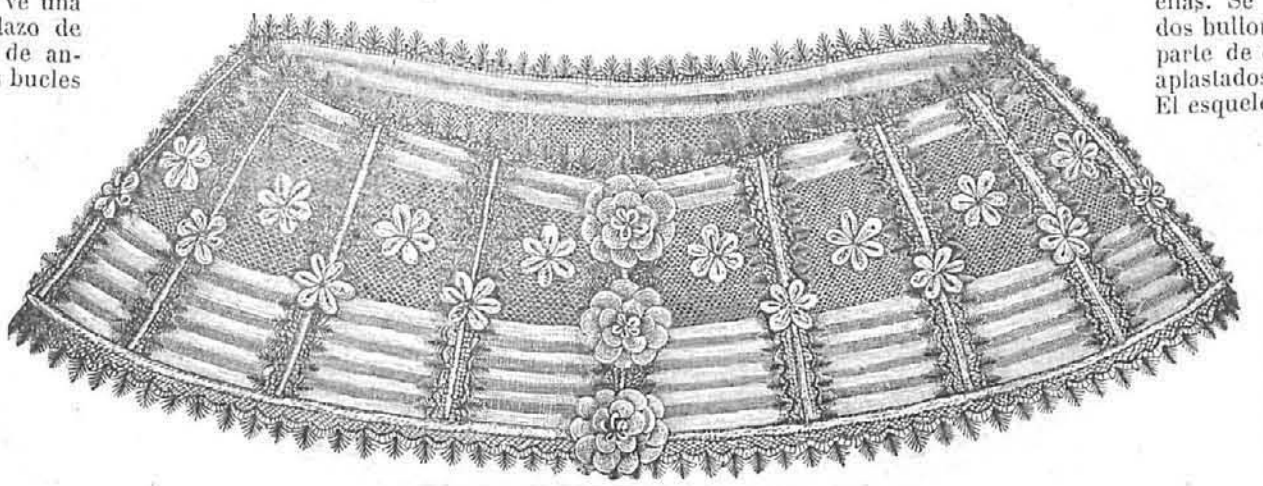
Se colocan en seguida entre las figuras 1 y 5 (paños de delante y de detrás) *dos* ó *tres* paños rectos; el número de estos paños depende del ancho de la tela: poniendo dos paños por cada lado, la enagua tendria seis paños, poniendo tres, tendria ocho. — Estos paños añadidos se pliegan, cuidando de que los pliegues se dirijan de modo que miren unos á otros.—El delantero del corpiño, que se halla unido á la fig. 1, se corta primero solamente en forro, hasta la línea de puntos; cuando se hacen las nesgas indicadas, se estiende sobre el forro la tela del trage, cortada al sesgo.— Para la espalda, la tela y el forro se cortan juntos y son iguales; lo mismo sucede respecto á las mangas y demás partes del corpiño. Despues de haber hilvanado tela y forro, se unen las diversas partes del trage del modo siguiente: — Figuras 1 y 2, desde A hasta B.—Figuras 2 y 3, desde C hasta D. —Figuras 3 y 4, desde E hasta F.— Figuras 4 y 5, desde G hasta H. — Figuras 5 y 1, en el hombro, desde J hasta K. La espalda tiene una costura en el medio, y esta costura se prolonga hasta el borde inferior de la enagua.

Los delanteros se cosen uno á otro desde la estrella de la fig. 1 hasta el borde inferior, y desde el talle hasta la abertura del cuello; se les ponen corchetes. Las costuras del costado del corpiño se guarnecen con ballenas.—La fig. 6 (presillas) se corta en terciopelo, sin las dos presillas de los costados, que se cortan por separado, y se le añaden despues, como el patron lo indica; estas son iguales á la del medio. La tira que hay sobre las presillas se coloca B y punto, sobre los mismos signos de la fig. 2,—por detrás deben encontrarse H y estrella sobre los mismos signos de la fig. 4, y la tira ha de cubrir los pliegues de la enagua. El fleco que guarnece las presillas tiene 6 ó 7 centímetros de ancho; el extremo de cada presilla se sujeta á la enagua. Las dos partes de la manga, fig. 7 (cara superior) y fig. 8 (cara inferior), se cosen juntas desde L hasta M,—desde N hasta O. La vuelta (fig. 9) se forra y se orla con pasamanería; se cose tela con tela desde N hasta P y se la pega al borde de la manga, L con L,—N con N. De las tres presillas que forman la hombrera, la de delante está marcada en la fig. 9, y el sitio de la del medio se indica por dos cruces; la tercera es semejante á la primera, la del medio tiene 16 centímetros de largo hasta la punta. Se las pega por uno y otro lado sobre la manga, y se cosen O con O en la sisa (véase la fig. 2). Las vueltas de las mangas se adornan con dos botones, cuyo sitio va indicado por unos círculos.

Prendido-diadema.

Figura 21 del patron.

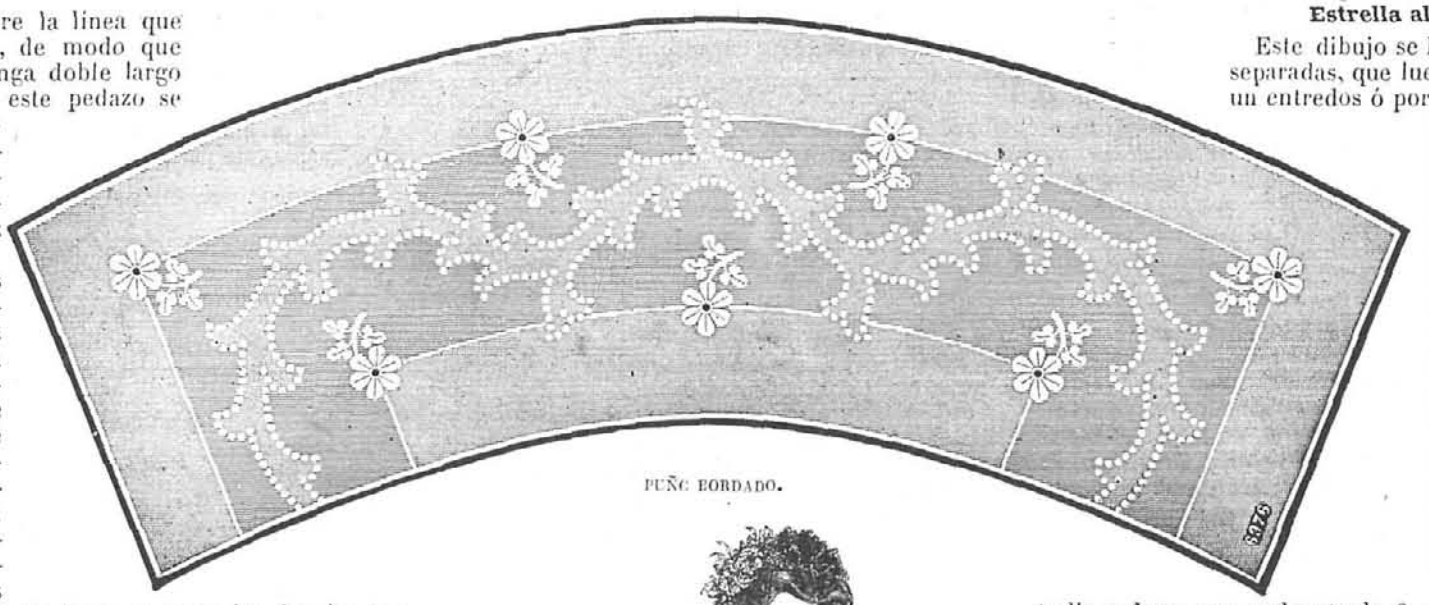
Además del dibujo que representa este prendido con plumas, publicamos otro mas reducido y sin ellas. Se ve que se compone de dos bullones levantados sobre la parte de delante de la cabeza, y aplastados por un lado y otro.— El esqueleto lo forma un aro ovalado de 61 centímetros de circunferencia.— Su mitad de delante está guarnecida con una tira de tul fuerte, cortada en redondo, excediendo del aro en 2 centímetros por delante, y haciéndose menor por los lados. La diadema se hace de terciopelo malva, se la corta sobre la fig. 21, y se coloca el terciopelo doble



BERTA ROSALBA.

© Biblioteca Nacional de España

y al sesgo, sobre la linea que indica el medio, de modo que el terciopelo tenga doble largo que el patron; este pedazo se frunce siguiendo la linea que marca el pliegue, — desde *p* en el medio, hasta la cruz por cada lado. Se aprietan estos fruncidos de modo que la parte fruncida tenga unos 25 centímetros de largo; se la sujeta sobre el tul, y lo restante del terciopelo se cose al aro, al que envuelve cosiéndose uno al otro sus cabos por detrás. Se fruncen luego los dos bordes del terciopelo desde el medio (letra *q*) hasta la estrella por cada lado, y se cosen estos dos bordes detrás del aro, de modo que lo envuelvan. La parte lisa del pedazo de terciopelo se dobla sobre el aro formando dos pliegues (véase el dibujo), que se reunen por una costura *en el aire*, doblando para adentro los bordes del terciopelo. Un ligero torcete de hilo de plata rodea al prendido. Domina la diadema una pluma de unos 40 centímetros de largo: el pié de esta pluma se esconde en el lado derecho entre los pliegues del terciopelo.



PUÑO BORDADO.

Mantilla Española.

Hemos publicado en nuestro n.º 9 del presente año este modelo en medio cuerpo, y se nos ha suplicado que lo demos de cuerpo entero; conviene particularmente para las personas de mediana edad, que tienen que adornarse y que no quieren presentarse escotadas, puesto que la capucha que contiene cubre la cabeza y los hombros. Se puede usar para convites, conciertos, teatros, y en este último caso les estará bien á las señoras jóvenes, que podrán echarse atrás la capucha, con la condicion de que coloquen las flores, no á un lado, sino en el medio de la cabeza. El trage que lleva nuestro figurin es de *poult* de seda *pekao*, color que se deriva del mahon, pero que es un poco mas oscuro que este. Lo bajo de la enagua va guarnecido con un volante de la misma tela del trage, recortado, fruncido, que tenga 12 centímetros de alto, cubierto con un volante de encage negro; cada costura de las que unen los paños lleva encima un entredos formando follage, de encage negro. Corpiño escotado, mangas cortas; la capucha, que es de tul y encage negro, está adornada con flores de granado.

MANTILLA ESPAÑOLA.

Cuello y puño.

MATERIALES.— Batista fina; algodon para bordar del n.º 30 ó 40.

Este cuello y este puño, que hacen juego entre sí, se ejecutan en tela doble, la rama de coral se hace á punto de posta; las líneas seguidas y las florecillas se bordan de realce; se recorta por debajo la tela en los sitios donde nuestro dibujo indica con tinta mas oscura el fondo; en el borde exterior las dos telas dobles se redoblan juntas hácia adentro, y se unen por medio de una costura pespunteada.

CUELLO BORDADO.

Estrella al crochet.

Este dibujo se hace de estrellas separadas, que luego se reunen por un entredos ó por algunos puntos que aproximen los piquillos. Segun el grueso del algodon empleado, ó segun el número de las estrellas, asi servirá para hacer un velo de butaca, una cubierta para taburete de piano, etc.

El dibujo se compone de círculos de estrellas; es preciso hacer los puntos algo apretados.

Para cada estrella se hace una cadeneta de 6 puntos; se reune el último al primero, y se trabaja, no en espiral, sino en vueltas cerradas.

1.ª *vuelta*.—3 puntos en el aire, que forman la primera brida,—2 puntos en el aire (por consiguiente 5 puntos en todo),—1 piquillo (cada piquillo se compone de 5 puntos en el aire, despues de los cuales se pica el crochet en el primero de estos 5 puntos, y se hace en él un punto-cadeneta),—2 puntos en el aire,—* una brida puesta á caballo sobre el círculo,—2 puntos en el aire,—1 piquillo,—2 puntos en el aire,—vuélvase á comenzar cuatro veces desde *, de modo que haya 6 bridas en la vuelta. La liga el último punto en el aire al tercero de los 3 en el aire hechos al principio de la vuelta para formar la 1.ª brida.

2.ª *vuelta*.—Sobre cada brida de la vuelta anterior se hace una brida; entre cada brida 9 puntos en el aire.

3.ª *vuelta*.—Sobre cada feston formado por los puntos en el aire de la vuelta anterior, se hacen 3 puntos sencillos puestos *á caballo* (es decir que se pica el crochet, no en los puntos de la vuelta anterior, sino *debajo* de estos puntos),—1 piquillo,—3 puntos sencillos,—1 piquillo,—3 puntos sencillos,—1 piquillo,—3 puntos sencillos.—Está terminada una estrella; se hace el número de ellas necesario para la labor que se ha emprendido.

Al rededor de la estrella del medio se hace el entredos siguiente:

1.ª *vuelta*.—* Entre el primero y el segundo piquillo de uno de los 6 festones de la estrella, se hace una brida,—8 puntos en el aire,—una brida entre el segundo y el tercer piquillo de este mismo feston,—8 puntos en el aire.—Vuélvase á empezar cinco veces desde *.

2.ª *vuelta*.—En cada punto se hace uno sencillo.

3.ª *vuelta*.—Un punto sencillo en el primero de la vuelta anterior,—* 4 puntos en el aire,—1 piquillo,—5 puntos en el aire,—1 piquillo,—4 puntos en el aire,—1 punto sencillo en el 6.º punto de la vuelta anterior, pasando, por tanto; por cima de los 5 anteriores.—Se vuelve á comenzar 16 veces desde *,—4 puntos en el aire,—1 piquillo,—5 puntos en el ai-

© Biblioteca Nacional de España

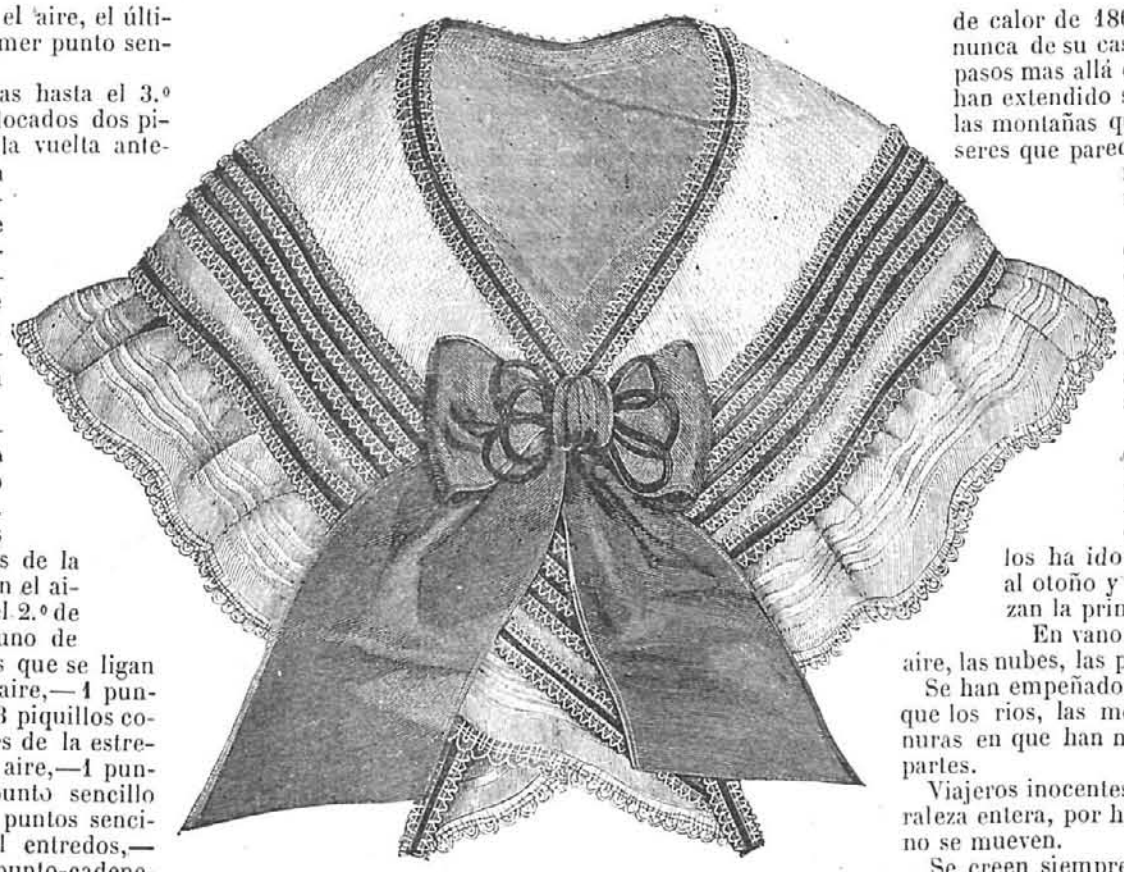
re,—1 piquillo,—4 puntos en el aire, el último de los cuales se liga al primer punto sencillo de la vuelta.

4.ª *vuelta*.—Puntos-cadenetas hasta el 3.º de los 5 puntos en el aire colocados dos piquillos del primer feston de la vuelta anterior,—despues, * 8 puntos en el aire,—1 sencillo en el tercero de los 5 en el aire que separan 2 piquillos en el feston siguiente.—Se vuelve á comenzar 16 veces desde *—Se hacen en seguida 8 puntos en el aire, y se liga el último punto con el primero de esta vuelta.

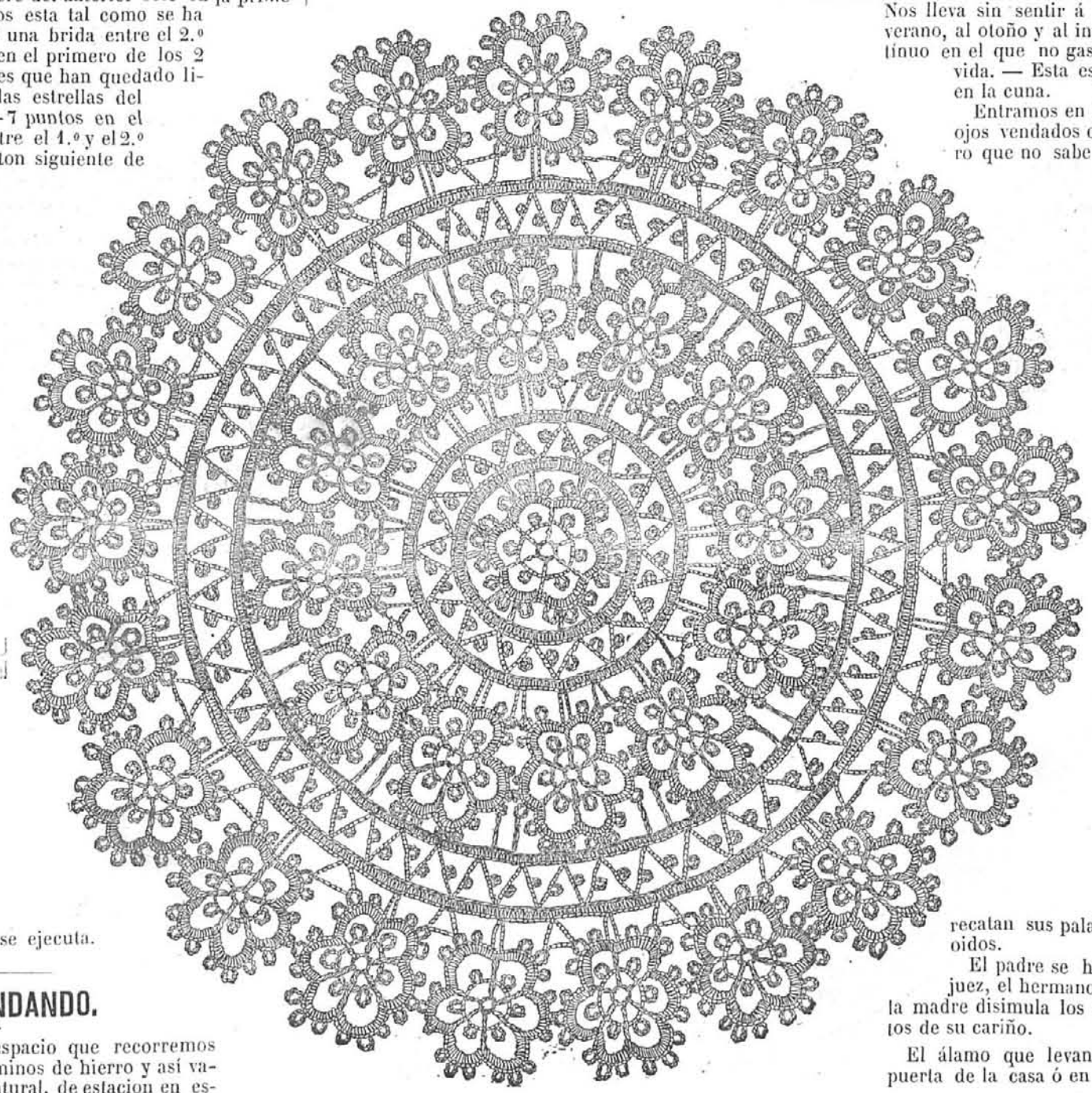
5.ª *vuelta*.—Con esta se termina el entredos, y al mismo tiempo se liga este al círculo de once estrellas que le sigue. Se hacen primero 7 puntos sencillos sobre los 7 primeros de la vuelta anterior,—* 5 puntos en el aire,—1 punto-cadeneta sobre el 2.º de los 3 piquillos colocados en uno de los festones de las 11 estrellas que se ligan al entredos;—4 puntos en el aire,—1 punto-cadeneta en el 2.º de los 3 piquillos colocados en uno de los festones de la estrella siguiente,—5 puntos en el aire,—1 punto-cadeneta en el último punto sencillo hecho sobre el entredos,—7 puntos sencillos sobre los 7 siguientes del entredos,—luego 5 puntos en el aire,—1 punto-cadeneta entre los dos festones inferiores de la última estrella unida al entredos,—5 puntos en el aire,—1 punto sencillo en el último de los 7 hechos últimamente,—7 sencillos sobre los 7 que siguen, y que pertenecen á la vuelta anterior del entredos. —Vuélvase á comenzar desde * hasta el fin del círculo, consultando el dibujo.

En el segundo círculo de estrellas, se hace un entredos que difiere del anterior solo en la primera vuelta: veamos esta tal como se ha de hacer ahora: * una brida entre el 2.º y el 3.º piquillo, en el primero de los 2 festones superiores que han quedado libres de una de las estrellas del último círculo,—7 puntos en el aire,—1 brida entre el 1.º y el 2.º piquillos del feston siguiente de la misma estrella,—7 puntos en el aire,—1 brida doble en el piquillo superior (que ha quedado libre) perteneciente al feston cuyo piquillo del medio está unido á otra estrella,—tres puntos en el aire,—1 brida doble en el piquillo siguiente—(que ha quedado libre) de la estrella que sigue,—7 puntos en el aire, vuélvase á empezar desde * hasta el fin de la vuelta.

Las tres vueltas siguientes se hacen como la 2.ª, 3.ª y 4.ª del entredos anterior; despues en la última vuelta se reune el segundo círculo de estrellas, y así sucesivamente, segun el tamaño que quiera darse á la labor que se ejecuta.



FICHÚ SUSANA.



ESTRELLA AL CROCHET.

VAMOS ANDANDO.

La vida es un espacio que recorremos por medio de caminos de hierro y así vamos, como es natural, de estacion en estacion.—La rapidez de este viage se conoce en que apenas hemos salido de una, cuando nos encontramos en otra.

Esta vez la infatigable locomotora nos ha puesto casi de repente en la fistuosa estacion del verano.

Escribo, pues, en Madrid á treinta y tres grados de calor de 1860. — Los que no han salido nunca de su casa, los que no han llevado sus pasos mas allá de las tapias de su pueblo, ni han extendido sus miradas al otro lado de las montañas que los han visto nacer; esos seres que parecen plantados en la tierra como los árboles, creerán que no han viajado nunca.

No saben que ellos corren el mundo como los renglones de una carta, sin abandonar ni un momento el sitio.

Ignoran que las cosas están dispuestas de modo que se atraviesan largas distancias sin moverse de un sitio.

Difícil seria hacerles entender que en el trascurso de este largo viage, han ido sucesivamente alejándose de todo lo que tambien sucesivamente los ha ido rodeando.— En vano llegan al otoño y atraviesan el invierno y cruzan la primavera y entran en el verano.

En vano se cambia la temperatura, el aire, las nubes, las plantas y la luz.

Se han empeñado en que no se mueven, porque los rios, las montañas, los valles ó las llanuras en que han nacido, los siguen por todas partes.

Viajeros inocentes que hacen viajar á la naturaleza entera, por hacerse la ilusion de que ellos no se mueven.

Se creen siempre en el mismo lugar, porque no han cambiado de diligencia.

Hacen con las estaciones lo que nuestros sentidos hacen con los objetos que vemos, siempre que nos arrastra un movimiento rápido.

Parece que son ellos los que vienen cuando somos nosotros los que vamos.

Se nos figura que son ellos lo que huyen, cuando somos nosotros los que nos alejamos.

El mundo es una cosa verdaderamente admirable.

Nos lleva sin sentir á la primavera, al verano, al otoño y al invierno. Viaje contínuo en el que no gastamos mas que la vida. — Esta espedicion empieza en la cuna.

Entramos en la infancia con los ojos vendados como un prisionero que no sabe donde lo llevan.

La infancia, país encantado, lleno de flores, de luces, de perfumes y de armonías.

Penetramos en él como en un sueño.

Al despertar nos encontramos en una inmensa distancia del punto donde partimos.

Como si fuéramos personages desconocidos, el amigo que ha jugado con nosotros en nuestra misma cuna, nos mira con desconfianza.

La niña que nos rodeaba con sus brazos y dormia junto á nosotros, baja los ojos al vernos.

Las mujeres no nos sientan ya sobre sus rodillas, ni nos duermen al calor de su seno.

Los hombres recatan sus palabras de nuestros oidos.

El padre se ha transformado en juez, el hermano en espía, y hasta la madre disimula los dulces movimientos de su cariño.

El álamo que levanta sus ramas á la puerta de la casa ó en un extremo de la

© Biblioteca Nacional de España

huerta, no es ya el terrible gigante que se lleva de noche á los niños que lloran.

El viento que golpea impaciente á las maderas de las ventanas, no es ya el espíritu enemigo de los niños que no se duermen.

El rocío no es ya el llanto que los ángeles derraman, porque los niños son malos.

Ya no salta el agua precipitándose por entre las piedras, enfadada de los niños que no quieren lavarse.

Ya hemos salido de aquel país encantado en que se crian los misteriosos pájaros que todo lo cuentan.

Hemos pasado á otra parte del mundo en que los árboles no son mas que un conjunto de troncos, ramas y hojas, el viento viento, el agua agua y el niño hombre.

¿Quereis saber la inmensa estension de la distancia que hemos atravesado? Pues sabed que no hay nada tan lejos como aquello que no tenemos esperanza de volver á ver.

Salimos de un país en que *todo nos engañaba*, los árboles, el viento, el rocío, el agua y los pájaros.

Ahora ya vamos con los ojos abiertos.

Prosigamos nuestro viage.

La inocencia pone una venda en los ojos de la infancia, pero hemos llegado á la juventud y la venda ha caido de nuestros ojos.

Esto es verdad, mas llegan las pasiones y ponen á su vez otra venda en los ojos de la juventud.

Entramos en ese país magnífico en que todas las mujeres son hermosas.—Aquí el mundo está en una mirada, el cielo en un suspiro, la felicidad en una palabra, la fé en una sonrisa.

Una mujer no es una mujer, como antes el árbol no era un árbol, ni el agua era el agua.

Aquí una mujer es verdaderamente un tesoro.

Cualquiera de ellas reune todas las riquezas del universo.

Tienen los dientes de perlas, los labios de rosa, las mejillas de nácar, el cabello de ébano ó de oro, las pestañas de seda y el aliento de ámbar.

¡Los placeres son tan hermosos! ¡Las pasiones son tan profundas!

Nos hemos soltado de los brazos de una madre, para arrojarnos en los brazos de una mujer. Esa es la distancia que hemos corrido.

Pero es imposible detenerse; el tiempo urge; la infatigable locomotora sigue, y la vida nos grita, anda:

Nuevo país se presenta á nuestros ojos.

Ya no son hermosas todas las mujeres: los dientes de perlas son muy raros; los cabellos no son mas que negros ó rubios.

Solo las mujeres ricas son un tesoro y las mujeres buenas una felicidad.

En esta parte del mundo, el mundo ya es otra cosa.

Cada uno se coloca lo mejor que puede para continuar el viaje, restregándose los ojos como el que despierta de un sueño; y volviendo la cabeza para despedirse de la juventud, exclama: ¡pobre loca!

Ya todo lo que resta de camino es cuesta abajo, *á pesar de que á todos se nos hace muy cuesta* arriba.—Cuanto nos rodea se va transformando insensiblemente á nuestros ojos: los hombres son distintos de los que hemos conocido hasta entonces; las cosas suceden de diversa manera que antes; *encontramos otras costumbres, otro lenguaje, otras* leyes, otra naturaleza.

En el país que dejamos á nuestra espalda una pasion era una felicidad; aquí una pasion empieza á ser una desgracia.

Los horizontes que nos rodean son otros; el clima es tan frio que se hiela hasta el corazon.

Es preciso morirse muy jóven para no llegar á esta parte del mundo.

Si uno pudiera detenerse un momento, si pudiera apearse de la vida y colocarse á un lado del camino, entonces veria la rapidez con que cruza esta inagotable caravana.

Los viajes ilustran, y por eso el hombre al llegar al término de su carrera ha recogido toda esa profunda sabiduría, que se llama experiencia.

Ciencia cruel, que nos abre sus secretos cuando ya no los necesitamos.

Libro siempre antiguo y siempre nuevo, que solo leemos pocos años antes de morir.

Todos viajamos: así se vé que morir no es mas que desnudarse el trage estropeado del camino para *entrar en nuestra casa*.

Las poblaciones tambien andan.

Esos montones de piedra ordenados, que se llaman ciudades, hacen tambien su camino sobre la superficie de la tierra.

Unas se resbalan poco á poco por la falda de la montaña en cuya cima tuvieron su cuna, abandonando con desden los ruinosos muros de algun castillo que les sirvió de amparo.

Otras hinchadas de gente serpentean por las sinuosidades de un valle, buscando una llanura donde derramarse.

Algunas vuelven la espalda al rio que las abrazó al nacer y se abren paso rompiendo su corona de árboles.

Las hay que se las vé retirarse del mar, como un viejo marino, saltando por encima de las murallas, como una tripulacion que desembarca.

Y las hay tambien que se van acercando caprichosamente á las playas, con esos movimientos graciosos y sueltos con que la mayor parte de las mujeres jóvenes se acercan á un espejo.

No hay ninguna ciudad antigua que no haya mudado de domicilio.

No hay ninguna poblacion moderna que no indique el camino que se propone seguir.

Madrid agrupado al pié de su alcázar y medio recostado sobre la orilla del Manzanares, ha permanecido mucho tiempo sin saber qué hacer.

Su primera intencion parece que fué dirijirse á Toledo.

Casa á casa, como si dijéramos paso á paso, y en línea recta emprendió su viaje.

De repente se detuvo.

El rio le salió al encuentro.

Madrid empezó á reflexionar: estaba cortado.

La calle de *Toledo* hizo alto.

Despues de una larga meditacion resolvió no pasar adelante.

Buscando despues una salida tropezó con la Puerta del Sol, la deshizo y se derramó en todas direcciones.

Esta vez parecia decidido á no parar hasta Alcalá.

El Retiro se tendió en medio de su camino y le cerró el paso.

La *carrera de San Gerónimo*, la calle de Alcalá y la calle de Atocha se cruzaron de brazos.

Desde la altura de la Red de San Luis tendió Madrid dos calles rectas y paralelas como unos gemelos.

Miró, vió y triunfó.

La puerta de Bilbao y la puerta de Santa Bárbara *fueron dos rayos de luz.*

TRAGE ISABEAU DE BAVIERA.

© Biblioteca Nacional de España

Por toda la extension de Recoletos se sembraron cimientos y han empezado á nacer palacios.

La calle Ancha de San Bernardo se alarga como una culebra, la de Fuencarral ha saltado por encima de la puerta; la de Hortaleza ha puesto sus avanzadas á gran distancia.

Toda esta parte de campo se ha cruzado de caminos para que pase Madrid.

Estos caminos son presentimientos de calles futuras.

La fuente Castellana parece el punto que se trata de envolver.

Chamberí no tiene remedio. La capital de la monarquía *ha puesto en él sus ojos y está como un* pájaro en la boca de una serpiente.

¿A dónde vá Madrid?

Las casas salen apiñadas de la poblacion como la gente de un teatro.

Esto es de noche: de dia parece que salen á tomar el sol.

Entre tanto en el seno de la poblacion las casas se empinan piso sobre piso, como si quisieran ver lo que pasa por fuera.

Las calles arrastradas por el movimiento de los edificios saltan de las plazas, se retuercen, se estrechan, se ensanchan, se doblan, suben y bajan, se enlazan y se anudan hasta que conducidas unas por otras, salen al campo con las bocas abiertas como unos fugitivos cansados de correr.

Madrid está en marcha, le ha vuelto la espalda al Manzanares y parece que huye del Palacio.

¿A dónde vamos?

Cuando se dirijió hácia Toledo, iba indudablemente en busca de una catedral.

Cuando variando de direccion dirijió sus pasos hácia Alcalá, no puede creerse que fuera á buscar á las orillas del Henares otra cosa que aquella Universidad memorable.

Hoy se arroja impaciente sobre un campo árido, fabricado sobre arena.

Ya vereis: dentro de poco Chamberí será nuestro, y poco despues Fuencarral habrá caido prisionero.

Madrid no podia desentenderse del movimiento de la época.

El primer pueblo de la monarquía no podia dispensarse de poner sus conquistas á la altura de las conquistas de los tiempos modernos.

¡Chamberí! ¡Fuencarral!

Y además ¿qué camino habia de seguir?

Manzanares no deja que Madrid se ensanche por el Campo del Moro, porque el Manzanares es á Madrid lo que el Estrecho de Gibraltar á España.

Toledo es una triste antigüedad, una especie de arcaismo.

Alcalá ya no tiene aquel cláustro famoso, ni hace falta.

¿A dónde habíamos de ir?

No hay mas camino que los alrededores del campo de Guardias.

Los pueblos, semejantes al agua, se van por la primera salida que encuentran fácil.

El viaje está emprendido.

Madrid ha hecho decididamente su maleta y se ha puesto en camino.

Esta expedicion le ha de costar muy cara.

La razon es muy sencilla.

Los terrenos por donde ha empezado á dar los primeros pasos, van subiendo poco á poco.

Lo diremos aquí en confianza; es una jugada de la tierra.

El campo sabe que sus producciones no pueden entrar en Madrid sin pagar en las puertas algo por arroba, y ha dicho:

Cada pié mio que entre en la poblacion ha de costar un ojo de la cara.

No se deja pisar por la planta de los edificios sino á peso de oro.

¡Hasta el campo al llegar á las tapias de Madrid se vende!

Madrid se parece á un campamento, en que todas son tiendas.

Pero ¿á dónde vamos?

Preciso es restregarse las manos de júbilo, sacudir con orgullo la cabeza y seguir adelante.

Por el camino hablaremos.

Vamos... pero antes volvamos un momento la cabeza atrás.

Todos los pueblos han hecho viajes mas ó menos felices.

En la ignorancia de los pueblos antiguos, esas peregrinaciones no podian menos de ser mezquinas.

El punto luminoso que ha puesto en movimiento á los pueblos modernos llamándolos hácia sí, no estaba descubierto todavia.

El primer viaje que se presenta á nuestra memoria es una navegacion.

Noé y su familia son los primeros viajeros.

A bordo de un arca sin timon, sin brújula y sin marinos, flotan sobre las revueltas ondas del diluvio dias y dias, para desembarcar al cabo en las montañas de la Armenia.

El pueblo hebreo sale de las orillas del Nilo, atraviesa el mar Rojo y consume cuarenta años perdido en las soledades del desierto, para venir al fin á parar á la tierra prometida.

Los romanos emprenden una série continua de peregrinaciones, solo con el objeto de que Roma eche plantas sobre todas las partes del mundo conocidos entonces.

Europa se junta como una familia é invade la Palestina sin mas ideas que la conquista del Santo Sepulcro.

España se encierra en tres frágiles bajeles y se lanza al Océano, solo por el gusto de decirle á Europa: he aquí América.

Napoleon pasó á Francia por Italia y por Egipto, para hacerla encontrar el trono de un emperador.

Nosotros vamos allá.

Las últimas iluminaciones de la sabiduría humana, nos han indicado el punto supremo de todas las aspiraciones, alumbrando nuestro camino.

No vamos como Noé y su familia á las montañas de la Armenia.

No salimos como el pueblo de Israel á buscar la tierra prometida.

No emprendemos nuestro viaje como Roma hácia todas las partes del mundo.

No nos dirijimos como Europa á Tierra Santa.

No es á América á donde podemos ir.

No corremos como la Francia de Napoleon detrás de un imperio.

Vamos... preciso es restregarse las manos de júbilo y sacudir la cabeza con orgullo.

¡Oh felicidad! Vamos.... á la ventura.

José SELGAS.

ERRATAS.

Muy raro ês el libro en el que al final de sus hojas no se encuentre esa palabra, la cual manifiesta el error de muchas, ó por lo menos, de algunas comprendidas en sus páginas; mas como á la ignorancia no la reconoceremos nunca, sea cualquiera la cuestion de que se trate, como *responsable de sus desaciertos y aberraciones*; y como la voluntad, parece asi, no toma una parte esplícitamente directa en determinadas faltas materiales, de ahí nuestra ocurrencia por perdonar las que se caracterizan como extrañas á la ciencia y voluntad, y de enumerar someramente las que, sin prévia ceremonia, se confirman como científicas, y determinadamente espresas. En una palabra, voy á exponer en pequeños diálogos algunas *erratas* morales, científicas y filosóficas de las que pululan por do quier, de la misma manera que los átomos atmosféricos se esparcen en el vacio.

I.

Dice, pues, un pollo amante á su adorada Dulcinea:

—¡Si vieras, querida mia, qué feliz fuera si me dieras un rizo de tu hermoso cabello!.. jamás le separaria de mí! le llevaria siempre sobre mi corazon, como memoria de tu...

—¿Y adónde le colocarias? te se vá á deshacer!

—Cá! en un guarda-pelo precioso! se venden tan bonitos en la platería de C....

Y al siguiente dia la confiada niña, se encierra en su tocador, toma unas tigeras! y ¡trás! segrega de su abundante cabellera la porcion proporcionada para formar el rizo, aunque sucede—no con mucha frecuencia,—haber mujeres tan apasionadas que se cortan toda la trenza para complacer á sus amantes.

Fiel á su palabra el enamorado pretendiente, á su vez trae consigo por la noche el precioso guarda-pelo. Y es bonito sin duda! representa ó es, mejor dicho, una pequeña caja de reloj, con su correspondiente muelle en la tapa y su cristalito interior; y perfectamente alisada ya la esplicada reliquia, se deposita en su fondo, no sin haber merecido tres ó cuatro besos del conmo*vido agraciado. Pero... ¡ocurren unas cosas en el mun*do!... el amante de la niña,—llamaremos Tomás al amante—viendo que no tiene á mano un cordoncito de que colgar á su cuello la sepultada memoria, con el fin de sentirle sobre su corazon, la mete en el bolsillo de su chaleco...—y primera descension:—del corazon al bolsillo: apunte V.: errata n.º 1.

Pasa la noche, y el Tomasito que ha dormido próximemente doce horas, y que se levanta mas tranquilo, ó mas filósofo, ó menos enamorado, cree muy del caso enganchar en la vistosa cadena de su reloj de bolsillo, el juguetillo de moda que comprara. Y tiene mucha razon! para eso gastó su dinero... pero, siga V. apuntando:—del bolsillo á la cadena: errata segunda.—

Ya comprendereis, mis lectores, que la tal memoria, en vez de conmoverse por los latidos del corazon de Tomas, se balancea admirable y coquetamente en la leontina predilecta, siguiendo las ondulaciones corporales, un poco mas abajo del bolsillo del chaleco...—Estaba por decir á V. que apuntara esto como errata!... Pero pasa en claro, pues no me parece bonito decir:—de la cadena al abdómen.—

Pues bien, así como así, llega un dia en que la hermosa jóven, Cristina *de* Alonso y *del* Casal, se enamora ó celebra en el paseo el reluciente guardapelo de Tomás su acompañante; porque—y es cosa notable!—¡nos prendamos con tanta facilidad de aquello que no es nuestro!...

—Es bonito ese juguete, amigo mio! dice la bella: ¿dónde le compró V.?

—En la platería de C...

—Se abre?

—(Tomás enseñándole) Si; es como un reloj pequeñito.

—Hola!... y tiene un rizo! ¿es de su amada?

—(Tomás cortado.) No señora... es de mi madre!... Si gusta V. de él!...

—Oh, no! mil gracias; pero ¿verdad que es muy bonito, Amelia?

—(Tomás.) Puedo sacar el rizo, y dar á V. el guardapelo...

—Ah! Si V. se empeña... aunque sentiria...

—Quiá! es cosa de un momento, y al fin tendrá V. un recuerdo mio, si bien me ruborizo de su escaso valor.

—Para mí tiene mucho, y le apreciaré en cuanto debo.

Y el rizo que fuera colocado con tanto cuidado, sale prontamente formando una espiral, y tan despeluznado como cola de un can de Terranova. Acto continuo vuelve al bolsillo de Tomás, y...—apunte V. esta última errata que es importante:—del guardapelo al papel, y del papel al olvido!...

II.

—Me parece que hoy me encuentro peor! dice un casado á su mujer, llevándose las manos al cuello: apenas puedo hablar! estas pícaras anjinas tiran á *ahogarme*!...

—¿Quieres que se llame á Monteverde? (Este señor es el médico de la casa; pero aunque no lo fuera, no extrañeis la supresion de la palabra *Doctor*: es costumbre nombrar á los hijos de Galeno, del mismo modo que lo hacemos con las celebridades de la época.)

—¿A Monteverde dices?... ¡yo quisiera variar!

—Variar?... le harias una ofensa á que no ha dado motivo!

—Es verdad! pero ¡se hace esperar tanto! en fin, como tú quieras: no puedo seguir así!...

No tarda mucho, sin embargo, en que aparezca el doctor Monteverde, el cual dice con espontánea confianza, á guisa de saludo:

—Hola, amigo! qué tenemos: poca cosa, eh?

—Tome V asiento: no sé si es de poca importancia; pero noto interiormente inflamada la garganta!

—Ah! la garganta.

—Si señor!

Y Monteverde descalza su mano derecha del guante negro, toma el pulso al individuo, y pide una cuchara para registrar la parte interesada.

Puesta ya la cuchara en escena, dice al paciente:

—Venga V. á la claridad... abra V. la boca.

—Apenas puedo!

—Un poquito mas... así!... Verdad que hay una poca de inflamacion.—Bien: hemos concluido.

—Y qué me dice V?

—Hombre... me parece oportuno sacar sangre.

—Sangre!... soy tan nervioso!... nunca me he sangrado!

—Convendria... pero ya que es es así, probemos con alguna bebida... ¿Hay un pedazo de papel?... y si no deje V., deje V.: en mi cartera ..—aquí está!... (Hablando y escribiendo.) Que lleven un vaso grande... y toma V. unas buchadas de dos en dos horas... Eh, ya está; y no hay que apurarse; eso no vale la pena: mañana volveré, y que haya alivio.., A los piés de V., señora.

—Adios, Sr. de Monteverde.

—(La señora llamando.) Rosa!... Vaya V. al momento á la botica con esta receta, y llévese un vaso grande, ¿entiende V? que sea grande... Ah! tome V. dinero.

—(La criada.) ¿Y compro de camino el jabon y la manteca?

© Biblioteca Nacional de España

—Déjese V. ahora de esas cosas! lo que interesa es que venga V. volando!

No tanto como volando, pero si prontamente se recibe la bebida: el paciente toma la primera buchada, la contiene en la boca, cara al techo, y exclama por último despues de arrojarla:

—Puuuuf!!...

—¿Qué tienes?

—Ay!... puf!... qué cosa tan fea, Rosario!...

—Pero hombre no escupas tanto! te vas á irritar mas!

—Sabe á demonios!

—Pues mira, no huele mal!... Vamos, ten calma! si sigues así, dí que adelantaremos mucho!

—Es preciso que venga al momento el doctor Rivera!

—¿Y no seria mejor esperar á mañana?.. vaya! no seas loco, y dame tu reloj para saber á qué hora has de tomar la segunda.

Pero llega la noche, y el paciente no puede hablar; la irritacion ha tomado mayores proporciones, y la criada vuela á avisar al siguiente dia al doctor Rivera.

El doctor Rivera, lectores mios, es un hombre como otro cualquiera; pero grave, gravísimo, y excesivamente trágico; nadie mejor que él anuncia á los individuos de la casa en que cura, el próximo fin del entermo, asustando con sus lacónicas palabras de:—su hijo de V. se muere—ó tambien:—no hay ya recursos para el enfermo: seria conveniente que la familia se desviase de él.—

Pues bien: el doctor llega á las ocho de la mañana, esto es, muy temprano, á casa de nuestro protagonista: le reconoce, y exclama en tono de reconvencion:

—Ay, hijo mio!... ¡si está V. llagado desde la cabeza á los piés!

(El marido barbotando.) ¡Cómo!...

—(La señora.) Qué?... ¡me asusta V. doctor!

—Lo dicho, hija mia: es preciso, cuanto antes, emprender una cura radical; su color es quebrado, bilioso: las funciones digestivas deben ser irregulares: padecerá en la region gástrica punzadas y frialdad: nada, nada! es necesario llevar la cuestion desde su principio... ¿ha tomado alguna vez el Leroy?...

—No señor! pero...

—Yo mandaré ahora la pocion que haya de dársele, y encargo á V. la absoluta carencia de alimentos: á lo mas un poquito de caldo, claro, y esto si lo quiere; de lo contrario, no respondo del buen resultado...

El doctor se marcha, y... os lo voy á decir de una vez: nuestro asombrado enfermo... cura!...—¿Con el Leroy? —No.—¿Con la otra bebida?—Tampoco.—¿Al fin con la sangría?—Menos!... curó radicalmente, con una cataplasma de unto de gallina... la criada...—¿La criada fué? —Ella consiguió la victoria con tan sencillo remedio. Y en su resultado, tenga V. la bondad de poner á este párrafo y á este otro, una llave á cada uno, y estas breves palabras: *errata*: *errata*...

III.

Cuéntase que Diógenes tuvo—no sé si durante el dia ó la noche,—la feliz ocurrencia, entre otras muchas, de salir á la calle con luz en una linterna, por ver si encontraba *un hombre*... Yo me presumo, amigo mio... Pero sírvase V. decirme antes su opinion: ¿qué le parece la ocurrencia del filósofo Sinopense?

—Que si hubiese vivido en nuestra época...

—Hombre! lo mismo iba yo á decir!... Cabal! si hubiera vivido en nuestro siglo, no hubiera necesitado de luz artificial para encontrar un hombre á su gusto... Sabido su deseo, ¡digo!... ¿nos faltaria á nosotros, bienaventurados, un hombre que quisiera irse en el tren, y que al llegar al Sr. Diógenes le dijera:—tape V. esa linterna y un poco mas esas carnes, picaroncillo! ¿no repara V. que quien se pone en evidencia con la sociedad, es el mismo filósofo que la pregunta?—Y estoy seguro, segurísimo, que Diógenes dejaba su tinaja, y veniase luego á morar en los magníficos templos de nuestros doctores...

Lo que faltaba al filósofo era, no una linterna, sino un espejo: si él se hubiera visto la *fila*, ciertamente que se ahorraria el trabajo de salir á la calle; á menos que no dijera que el espejo le representaba un asno, ó que se le ocurriera responder, parodiando á nuestro humildísimo Séneca, dado que le hubiera conocido:—Solo sé que no veo nada...

Ah! si Diógenes hubiese vivido en nuestra época, y tratado á nuestros talentos... ¿se atreveria á decir todavía que no encontraba ninguno á su gusto? En fin: ¿quiere V. que transijamos la cuestion de un modo terminante para concluir estas *erratas*?... pues oiga V.:—desde nuestro padre Adan, que cometió la primera errata y la mas gorda, el hombre siempre ha sido lo que un libro adicionado...—¿Qué le parece á V. la moraleja? estamos conformes?... Mucho me place; ahora, deme V. esa mano, y gracias por su trabajo.

Hasta otra vez, mis lectores.

SERVANDO MARASSI Y GRANADOS.

CREO EN DIOS.

CUENTO DE COLOR DE ROSA.

POR

DON ANTONIO DE TRUEBA.

(Continuacion.)

Aquella tarde, como todas las de los dias festivos, los viejos fuimos al nocedal á ver bailar á los jóvenes, y vimos que Diego, que otros dias sacaba alternativamente á bailar á Ascensita y Catalina, que tambien era chica muy guapa, solo bailó con Ascensita.

Diego tocaba muy bien la vihuela y cantaba, por lo cual la vihuela tocada por él, alternaba con la pandereta tocada por las muchachas.

Aquella tarde tocó varios coros, y entonó varias veces esta canta (1):

El clavel que tú me diste
el dia de la Ascension,
no fué clavel sino clavo
que me clavó el corazon.

Diego acompañó al anochecer á Ascensita hasta la puerta de la casa grande, y al pasar por la de la ermita se descubrió la cabeza y se santiguó.

La niña no se burló de aquella piadosa demostracion.

¿Seria que entre la religion y el sentimiento que entonces dominaba su alma hubiese alguna relacion?

Yo creo que si, y en prueba de que no voy descaminado, voy á contarle á Vd. misterios del alma de aquella niña, que la misma Ascensita me ha revelado mas tarde.

No sé quién ha dicho en un libro que si no hubiera Dios habria que inventarle.

Diego queria á Ascensita; pero se divertia en hacerla rabiar, como nos divertimos en hacer rabiar á los niños que mas queremos.

La madre que se entretiene en hacer rabiar á su hijo quitándo el pecho de sus labios cuando con mas ansia le coje, quizá se espantaria si viera todo el dolor que á la inocente criatura causa aquel juego al parecer inofensivo.

El amante que se divierte en hacer rabiar á su amada dando un clavel ó dirijiendo una lisonja á otra doncella, quizá se espantaria tambien si viese el dolor que este otro juego causa en el corazon de su amada.

El dolor que causa un golpe es proporcionado á la sensibilidad de la parte en que el golpe se recibe.

Vd. que es muy aficionado á las coplas populares, recordará que hay una muy conocida, que empieza:

«Catalina me prendió.»

Pues una noche de verano Diego se puso á tocar la vihuela en la solana de su casa, y para hacer rabiar á Ascensita, que le escuchaba desde en frente, en toda la noche no salió del principio de aquella canta.

D. Rafael habia ido á Bilbao, y al llegar á casa, cerca de media noche, encontró á la niña llorando.

—¿Qué tienes, hija? la preguntó.

—Padre, contestó Ascensita, no me lo pregunte V... porque ni V. ni nadie del mundo puede remediarlo.

D. Rafael insistió en que su hija le dijese por qué lloraba, y al fin pudo averiguar que el dolor de la niña era porque Diego no la queria, y como conviniese en que está fuera del poder humano el remedio de este linaje de males, la niña exclamó con profundo desconsuelo:

—¡Padre! qué lastima que no haya Dios para pedirle consuelo cuando no se encuentra consuelo en los hombres!

Tambien D. Rafael tuvo que convenir en que era lástima que no hubiese Dios, y quizá le pesó entonces el haberle arrancado del corazon de su hija.

IV.

Catalina era realmente digna del amor de Diego, á quien queria por mas que lo guardase oculto en lo mas hondo de su corazon; pero Diego queria á Ascensita, y mas de una vez le oyó Catalina cantar:

¿Cómo quieres que una luz
alumbre dos aposentos,
cómo quieres que yo adore
dos corazones á un tiempo?

La pobre Catalina que era tan modesta como hermosa, comprendia la razon que Diego alegaba en esta copla para no quererla, y se resignaba con su suerte guardándose de hacer uso de ninguno de los medios que encuentran siempre las muchachas, por inocentes que sean, para robar á sus rivales afortunadas el corazon de los hombres; pero así y todo, Catalina, daba sin querer muy malos ratos á Ascensita.

Ascensita tenia celos de Catalina, y Diego se divertia en inspirárselos.

Hay en la iglesia parroquial de la aldea un altar de San Antonio, que las muchachas adornan con rosas y claveles así que llega la primavera.

Un sábado por la tarde vió Ascensita á Catalina dirijirse á la iglesia con un hermoso ramo de flores y se encaminó tras ella.

Poco despues Ascensita volvia á casa muy triste, y Diego la encontró en el nocedal.

—¿De dónde vienes? le preguntó Diego.

—De la iglesia.

—¿De cuándo acá tan cristiana?

Ascensita guardó silencio un momento.

—No lo sé, contestó al fin y se echó á llorar.

—¿Por qué lloras?

Porque Catalina ha llevado un ramo de flores á San Antonio.

—¿Y á tí qué te importa eso?

—Es que se le habrá llevado para que le dé novio.

—¿Y qué te importa que así sea?

—Es que el novio que habrá pedido al Santo serás tú.

—Y aunque sea así, ¿qué te importa á tí si no crees en Dios ni en los santos?

—Es que... «por si acaso.»

Este «por si acaso» debió revelar á Diego que el ateismo tiene su duda que puede conducir á la creencia, como la duda de la creencia puede conducir al ateismo; pero Diego era aun muy jóven y no alcanzaba á esplicarse ciertos misterios del alma que los viejos nos esplicamos con mucha claridad.

Felizmente Dios está siempre hasta en el fondo de los corazones que mas pugnan por apartarse de él, y jamás está allí en vano.

Aquella misma tarde, cuando el sol se iba ocultando tras los trópicos, pasó por la puerta de la casa grande con su herrada en la cabeza Isabel, que era otra muchacha de la edad de Catalina, y gritó:

—Ascensita, ¿vienes á la fuente?

Ascensita bajó inmediatamente, tambien con su herrada, y juntas se encaminaron á la fuente del Castañar.

Ascensita por lo visto no las tenia todas consigo con San Antonio, pues por mas que Diego le habia dicho que al Santo bendito no se metia, como suponen las muchachas, á casamentero, estaba triste é inquieta.

Isabel, como Ascensita, tenia novio.

El novio de Isabel era un muchacho llamado Pepe, que si bien no la queria mas que Diego á Ascensita, porque eso no podia ser, era menos aficionado que Diego á poner en práctica el adagio «quien bien te quiere te hará rabiar.»

—¿Vamos á cantar? dijo Isabel.

—No tengo gana, contestó Ascensita.

—¿Tienes penas?

—Sí que las tengo.

—Quien canta, penas espanta.

—Pero no pena como las mias.

—¿Cuáles son las tuyas?

—Que Diego no me quiere.

—Anda, engañosa!

—No, es de veras.

—Pues mira, yo sé un remedio para que los novios la quieran á una.

—¿Cuál?

—Rezo una Salve á la madre del Amor Hermoso todos los dias cuando tocan á maitines, y otra cuando tocan á la oracion y Pepe me quiere mucho.

—Esas son tonterías.

—Sí, tonterías!... Reza tú las Salves, y verás como Diego te quiere.

—Yo no creo en esas cosas de Dios y los Santos.

—Anda, judía!

—Mejor, que lo sea.

Isabel y Ascensita guardaron silencio por algunos instantes.

—¿Y no reñis nunca Pepe y tú?

—Nunca. En el baile del domingo y en las romerías con ninguna mas que conmigo baila. Por la mañana cuando me levanto, encuentro siempre en la ventana una rosa ó un clavel, que él me ha tirado al ir á las piezas. Por la noche, cuando viene de trabajar, nunca se vá á casa sin pasar por la mia á verme. Cuando canta, siempre habla de mi en sus cantares. Cuando vá á Bilbao, siempre me trae una cinta para el pelo. Cuando vá al monte nunca vuelve sin un ramito de tomillo ó un manojo de clavellinas ó siemprevivas para mí. Lo que yo digo ó lo que yo pienso le parece siempre lo mejor dicho ó lo mejor pensado. Si yo estoy triste, él lo está tambien. Y si yo estoy alegre tambien él lo está.

—Ay, qué dichosa eres Isabel! exclamó Ascensita llorando de envidia.

—Sí que lo soy.

En esto sonó el toque de Oracion é Isabel, sonriendo de gozo, se santiguó y se puso á rezar.

—Qué rezas? la preguntó Ascensita.

—La salve á la Madre del Amor Hermoso. Rézala tú tambien y verás.

—La rezaré por si acaso...

Ascensita empezó á rezar: pero se interrumpió en seguida exclamando:

—Eh, yo no quiero creer esas tonterías!

—Pues hija, para tí será lo peor, que no te querrá Diego.

Isabel continuó rezando, y mientras rezaba, un gozo

(1) Copla ó cantar.

© Biblioteca Nacional de España

inefable se reflejaba en su dulce rostro, como si su corazon se comunicase en aquel instante con un poder sobrenatural que le prometia las dichas supremas de la tierra y del cielo.

Ascensita entretanto guardaba silencio, inclinando tristemente la cabeza y revelando en su rostro el desconsuelo de la desesperacion, hasta que prorumpiendo en llanto exclamó con un dolor que en vano tratarian de describir plumas ni pintar pinceles.

—¡Por qué no tendré yo para consolarme esas supersticiones y esas tonterías que tan felices hacen á otras!

(Se continuará.)

COLECCION DE ARTÍCULOS RELIGIOSOS Y MORALES, POR FERNAN CABALLERO.

Nuestro buen amigo el inteligente y activo editor D. Eduardo Gautier, cuyo bellísimo y bien surtido establecimiento de librería es una de las mas legítimas honras de Cádiz, acaba de publicar este precioso libro, acerca del cual vamos á emitir algunas ideas; él, por otra parte, no ha menester de nuestro encomio, desautorizado por ser nuestro, toda vez que lleva á su frente un nombre ilustre en España y fuera de ella, el del popular autor Fernan Caballero. Al lado de esta recomendacion, ¿qué valdria la humilde nuestra?

Pero ante todo vamos á confesar que estamos tentados por mover, á fuer de amigos, cierta querella á Fernan Caballero, y eso solo por el nombre conque se disfraza. Diremos el motivo.

Nadie ignora que Fernan Caballero es un seudónimo, tras del cual se oculta una dama por muchos conceptos distinguida, dama cuyo apellido ha dado antes de ahora muy alta honra á las letras españolas. ¿Por qué pues renuncia á esa su parte de herencia del saber y á ese su dichoso privilegio de sexo? Y cuenta que al llamarle *dichoso*, no lo hacemos por mera galantería, sino porque firmemente creemos que es una dicha para nuestra sociedad de hoy el que haya mujeres que escriban como escriben el fingido Fernan Caballero, la verdadera D.ª María del Pilar Sinués de Marco, y otras que saben encantar con sus plumas, y lo que es mejor todavía, que saben inculcar en los corazones de sus lectores los sublimes principios de esa moral purísima, hija legítima del evangelio, y que en vano se quiere buscar fuera de él.

Lo hemos dicho ya otra vez; el dia en que la mujer fuese atea, ese dia la sociedad seria devorada por la corrupcion y dejaria de existir; porque siendo la mujer la que en primer término trasmite á sus hijos los principios religiosos, la que los graba en sus tiernos corazones, la que en ellos los alimenta y los mantiene vivos, como las antiguas vestales el fuego sagrado de los templos, es su influencia en la educacion primera la única que puede el preservar al hombre del contagio á que le esponen otros ejemplos y otras lecturas, que por desgracia inficionan hoy al mundo con su aliento pestífero. Y sin embargo, no contentándose con desempeñar esta santa y digna mision, se lanzan á combatir á la inmoralidad cuerpo á cuerpo en el terreno mismo escogido por sus adversarios, y fuertes con su talento y con la bondad de la causa porque pelean, no esquivan la lucha en el campo de la inteligencia y de la imaginacion, y en él se llevan la victoria.

A una impía bufonada que hace asomar la sonrisa á los labios de alguno, oponen un rasgo piadoso y tierno, de esos que hacen brotar lágrimas de los ojos de todos; á una súcia y asquerosa novela de las que pervierten el corazon, presentan por contraste otra novela en la que el principio moral purifica el alma y la enaltece, y como estas tienen en abono suyo todos los alicientes de la imaginacion y todas las galas del buen decir, de aquí que sean leidas y buscadas, y de aquí que poderosamente neutralicen el veneno que aquellas tienden á infiltrar en la sociedad, y sobre todo en un sexo que, ávido de emociones y dócil para recibir toda impresion viva, está mas dispuesto á ser arrastrado en pos de todo aquello que logra fascinarlo, que lo deslumbra, que lo ciega para no ver el precipicio que le cubren de flores.

Pues si todo esto en bien de la sociedad alcanza la mujer, ¿por qué ella ha de esquivar el aparecer ante el mundo como mujer? ¿Por qué escatimarse á si misma esta gloria tan sólida y tan legítima? ¿Por qué privar de esta gloria á su sexo, al que tanto deben enorgullecer sus útiles tareas?

Por el contrario, cuando ahora vemos que, en el campo de la literatura, son hombres los que tienden á esparcir las semillas de la corrupcion y del vicio, para que fructifiquen en provecho suyo dentro del alma de las jóvenes, y cuando observamos que son mujeres las que, con no menos vigor, lozanía y fortuna, arrancan de allí esa mala yerba para que la buena prevalezca y se desarrolle, comprenderiamos harto mejor que hubiera escritor de novelas que se disfrazase con un nombre de mujer para dar así un testimonio solemne de la pureza de su libro, no menos que para alejar toda desconfianza respecto á las madres de familia, que hoy temen, con sobra de razon, dejar que anden en manos de sus hijas ciertos libros de no bien acreditada y segura procedencia.

Despues de esta querella contra mi buen *amigo*, ó si se quiere amiga, Fernan Caballero, vamos á decir dos palabras de su bellísima *Coleccion de artículos*.

Nuestro autor en todos sus escritos, y muy especialmente en los que forman este volúmen, se conoce que pide sus inspiraciones mas á su corazon que á su cabeza; de aquí el encanto de su estilo. Busca y prefiere esa poesía que brota de las tradiciones religiosas del pueblo, y la presenta en toda su interesante sencillez, sin temor á descender á lo que alguno pudiera llamar vulgar en la expresion; porque esa vulgaridad es precisamente la que revela la pureza de su orígen. Parece como que solo se propone hablar á los niños, á las gentes sencillas, á las personas que no tienen el necio orgullo de discutir sus creencias, y que creen porque el creer es una necesidad imperiosa del alma. Fernan Caballero comprende muy bien que la sublimidad no se aviene sino con las formas mas sencillas de la expresion, y sabe además que no hay nada mas verdaderamente sublime que el evangelio, ni nada mas verdaderamente grande que la moral de la doctrina de Jesurristo; moral predicada en un principio á los humildes de la tierra, para que la ciencia humana no pudiera envanecerse nunca de lo que solo era dado alcanzar á la sabiduría de un Dios.

Esta tiernísima sencillez, que encierra en sí tan grandes ideas, constituye, en nuestro concepto, la cualidad culminante del estilo de Fernan Caballero, y de ello nos dá larga muestra en los artículos que abraza esta coleccion. Los hay que describen un hecho particular y que son debidos á la inspiracion del momento, como por ejemplo el de la *Confirmacion y primera Comunion de la infanta D.ª Isabel de Orleans*; otros son una série de reflexiones arrojadas sobre el papel con motivo de un asunto cualquiera, como *La Campana del Rosario*; otros, en fin, son agradables relatos de esas tradiciones piadosas que los pueblos han recogido y que conservan y trasmiten como un sagrado depósito. De estas hay muchas, y ellas comprenden toda la segunda parte de la obra. Ha hecho bien el autor, porque este es su verdadero elemento: aquí se solaza y vive como en el agua el pez.

Dar una idea de objetos tan varios fuera imposible, y por otra parte entendemos que estaria de mas, toda vez que este libro es uno de aquellos destinados á popularizarse, á andar en manos de todas las personas de sincera fé, de todas las madres de familia para ponerlo en las manos de sus hijos. Tal debe ser su porvenir, y por tanto no debemos adelantar noticias que privarian á sus lectores de una parte de novedad.

La edicion es de La Revista Médica, y está todo dicho.

Felicitamos al Sr. Gautier por este nuevo servicio que ha prestado á las letras y á la moral.

FRANCISCO FLORES ARENAS

Creemos de general interés el siguiente anuncio, relativo al establecimiento de aguas hidro-sulfurosas de Gravalos, y en su consecuencia damos un lugar á aquel en nuestras columnas, donde ciertamente no está fuera de su sitio, porque si los periódicos de modas pueden tratar del modo de confingir, verbigracia, un agua para quitar pecas, con mayor razon deben señalar los medios de hacer desaparecer unos herpes que afean el rostro. Una erupcion no es por cierto nada elegante.

Baños hidro-sulfurosos de Gravalos —Provincia de Logroño.

Siendo tan conocidas las virtudes medicinales de las antiguas aguas sulfurosas de Gravalos, denominadas de Fuen-podrida, es innecesario hacer una descripcion detenida de su poderosa accion medicinal. Los millares de curaciones que han producido desde el año 1510, en el que empezaron á usarse casual y prodigiosamente, y los resultados públicos que producen todos los años en muchas enfermedades crónicas y rebeldes á todo tratamiento, y mas especialmente en las erupciones cutáneas, son la recomendacion mas eficaz que puede hacerse de ellas. Su temperatura es de 16° de Reaumur.

La temporada comprende desde 1.° de Junio al 30 de Setiembre: hay coches diarios desde las estaciones de Castejon y Tudela de Navarra al mismo establecimiento, del que dista la línea férrea 5 leguas. La fonda estará dirigida por la tan nombrada provinciana Pepa Elcoro. Los precios son económicos.

El condueño-director:

HILARION J. PESLADO.

PROBLEMAS DE AJEDREZ.

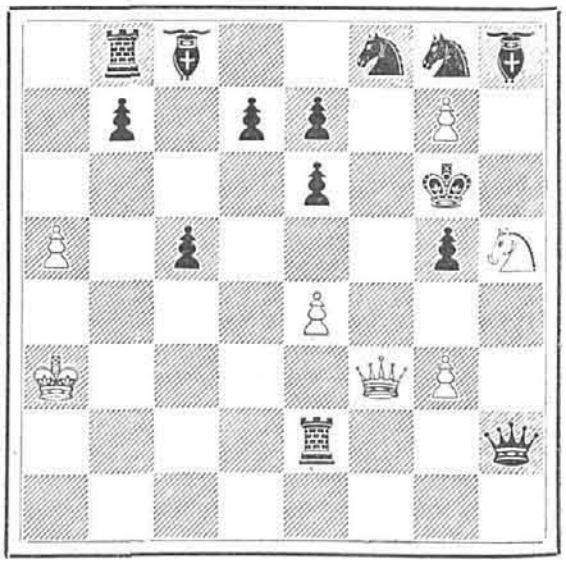
SOLUCION DEL N.° 4.

1 R.ª come C jaque.	2 A 2.ª AR jaque.	3 T 4.ª T jaque.
R come R.ª	R 5.ª C	R come C

4 A 4.ª R.ª jaque y mate.

PROBLEMA N.° 5, POR E. BC., DE LOS ESTADOS-UNIDOS.

NEGRAS.



BLANCAS.

Las blancas dan jaque-mate en 8 jugadas.

Explicacion del figurin iluminado.

VESTIDO DE PRIMAVERA.—Trage de popelina lisa gris lila. Lo bajo de la enagua va orlado con un ancho jareton al sesgo de terciopelo del mismo color que la popelina; una túnica con otro jareton de terciopelo, menos ancho que el de la enagua, esto es, de 6 centímetros, sirve de orla á esta túnica, la cual es redondeada y abierta por delante. Corpiño liso, abotonado, guarnecido por una pelerina corta, orlada de terciopelo: mangas semi-anchas. Sombrero de crespon gris lila, con plumas del mismo color.

VESTIDO DE CONVITE.—Trage de terciopelo color castaño dorado, con reflejos amarillos; lo bajo de la enagua está guarnecido con tres tiras de tafetan blanco, cubierta cada una por un entredos de guipur negro, y rodeadas de una especie de pasamanería á piquillos de color dorado: corpiño escotado, mangas cortas; berta cuadrada y estrecha, marcada por una tira de tafetan blanco cubierta de guipur negro. Corona de flores de pluma, color castaño dorado, mezcladas con plumas de oro.

Redecilla de oro conteniendo el cabello, y prendida á la corona de flores; alfiler de pecho y brazaletos de oro con filetitos de esmalte negro y almendras de perlas. Talma de raso blanco, con presillas de guipur negro, y enteramente forrada de armiño.

La Administracion de la Moda en Madrid se ha trasladado á la calle Mayor n.° 81; entrada por la plaza de S. Miguel n.° 2.

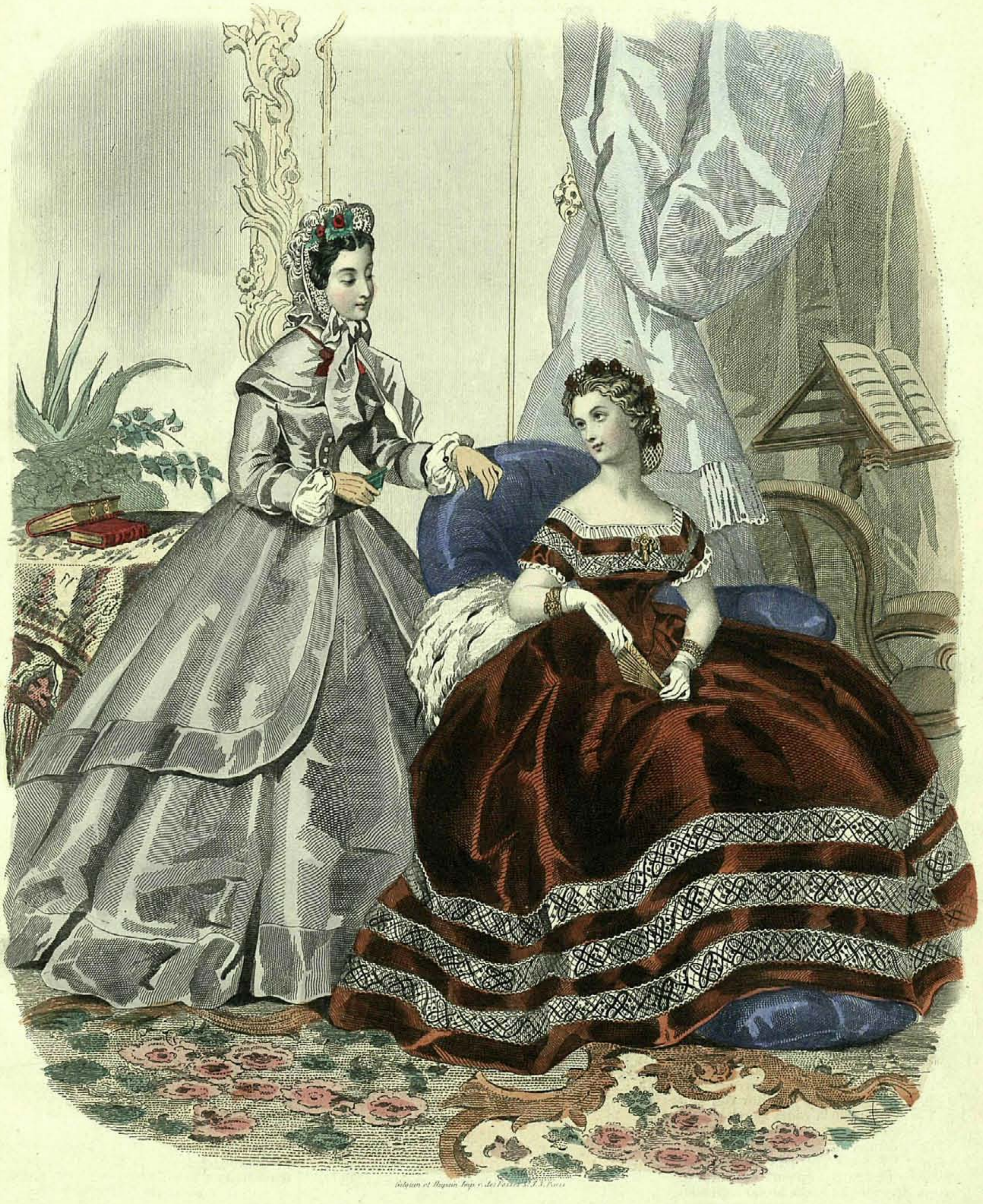
La Administracion de la Moda Elegante en la ISLA DE CUBA, se halla establecida en la Habana á cargo de D. Benito Gonzalez Tánago, calle de Compostela n.° 66, entre la de Teniente Rey y Amargura.

Todo pedido de suscricion deberá venir acompañado de su importe en libranzas de Tesorería ó del Giro Mutuo, sin cuyo requisito no podrá ser servido.

EDITOR RESPONSABLE: D. FELIX PRICHARD.

CADIZ: 1863.—IMP. Y LITOGRAFIA DE LA REVISTA MÉDICA. Bomba, n. 1.

© Biblioteca Nacional de España



Gilquin et Dupuis Imp. r. des Fossés S. J. J. Paris

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

Cadiz

© Biblioteca Nacional de España